

# Deja que los Perros Ladren

**LUISA:** — El título es muy largo. Es lo que menos me gustó.

**JUAN:** — Hay títulos más largos. Deja que los perros ladren son cinco palabras. El niño que enloqueció de amor, por Barrios, tiene seis. Las Cien gotas de sangre y doscientas de lágrimas, por Droguett, son ocho.

**PEDRO:** — El record de largura lo tuvo Felipe Trigo con La de los ojos de color de uva.

**JUAN:** — No es record, sino empate con Droguett.

**LUISA:** — Yo le hubiera puesto Que ladren los perros. Es más elegante.

**JUAN:** — Más corto hubiera sido ponerle Guau guau...

**LUISA:** — Una pieza teatral de Ionesco se llama La Cantante Calva, no sé por qué. No se ve una cantante ni una calva.

**JUAN:** — Nuestro autor pudo ponerle a su obra El teléfono rabioso. El teléfono tiene alma. A veces es amable. Otras veces nos insulta. Nos manda anónimos. En Deja que los perros ladren el teléfono revela el drama de la casa.

**PEDRO:** — Yo vi la película el día embanderado del 18 de Septiembre. Aseguro que me llenó de orgullo. La sentí como parte de la fiesta nacional. Triunfo chilénísimo. El público era otro. No el de todos los días. Rabiosamente chileno.

**LUISA:** — La pieza no es patriótica. El político es un corrompido que desacredita a nuestro país. En Chile, afortunadamente, los políticos deshonestos son la excepción.

**JUAN:** — Lo que más se aparta de la realidad de la vida diaria en la película es el carácter de la esposa y madre. Esta mujer admirable es un caso aparte. Se opone a que el marido acepte la proposición del político para prosperar. Esto es insólito. Las mujeres generalmente empujan a sus maridos para que acepten todas las ocasiones para trepar. No son muy escrupulosas y recuerdan siempre ejemplos de trepadores triunfantes para estimular al marido. Son maestras para aprovechar cuanta manera se presenta al marido para sacar partido. Aquí la mujer domina al hombre. Por lo mismo, muchas de ellas son causantes de claudicaciones en política, de quiebras, de estafas y de suicidios.

**PEDRO:** — El político de la película es el demonio tentador del empleado honesto. Para él la política ha sido el mejor

negocio. "No sea tonto. Aproveche", le dice al amigo honesto.

**JUAN:** — Conozco muchos que se enriquecieron a costa del Fisco. Viven en el Barrio Alto y sus hijos se educan en colegios aristocráticos con nombres ingleses o alemanes. Muy chic. Ahora predicán la moral.

**PEDRO:** — La película es una crítica de costumbres. Es valiente. Los griegos cultivaron esa clase de teatro. Criticar nuestros propios defectos es una virtud. Chile es el país de América española más valiente en este sentido.

**JUAN:** — El más libre.

**PEDRO:** — Ya la novela nacional, El Roto, enfocó el tema de un obrero esforzado, minero y marinero, que llega a Santiago tras muchas aventuras y es corrompido por un político malvado, que se sirve de él para medrar. La película Deja que los perros ladren es un triunfo para el cine chileno, iniciado por el gran Coke. Todo chileno debiera ver esta película.

**JUAN:** — Enmendando algunos detalles estaría mejor.

**PEDRO:** — ¿Detalles?

**JUAN:** — Sí. Un detalle puede ser un abismo, dijo Capus. En la película chilena las escenas culminantes, como la primera aparición del político demoníaco y la del intento de soborno por el perodista, carecen de perspectiva, o tiempo. Se producen estas escenas de golpe, como pedradas en la sensibilidad del espectador, sin la hondura adecuada para encender la verdadera emoción.

**LUISA:** — Es cierto.

**PEDRO:** — No lo niego.

**JUAN:** — Otro ejemplo de una escena que pudo ser mejor. Cuando el político aparece fumando un gran puro. Es un detalle cinematográfico para demostrar la reciente prosperidad del político. Pero no está bien. No es así como un nuevo rico demuestra prosperidad en Chile. Aquí, un nuevo rico no compra puros. Podría comprar un caballo de carreras, una tumba de familia, un bungalow en Concón, pero, sobre todo, gestionaría un viajecito. El político de la película debió decir al amigo, en su última tentativa para corromperle: — "Decidete pronto porque estoy muy ocupado. En dos días más parto a Europa en misión confidencial. Es mi deber de chileno ir a averiguar qué pasa en Berlín y en Belgrado. De vuelta iré a China y al Pakistán."